

# EL PRIMER AMOR



Chiara Lubich

# el primer amor

Cartas de los inicios (1943-1949)

Preparado por Florence Gillet  
y Giovanni D'Alessandro

Prólogo de François-Marie L  thel, ocd



Ciudad Nueva

2ª impresión: enero 2012

Título original: *Lettere dei primi tempi*

© 2010, Città Nuova Editrice

Via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma

Edición castellana: *Ana Hidalgo, Eduardo Ortubia*

Diseño de cubierta y maquetación: *Antonio Santos*

© 2011, Editorial Ciudad Nueva

José Picón, 28 - 28028 Madrid

[www.ciudadnueva.com](http://www.ciudadnueva.com)

ISBN: 978-84-9715-223-5

Depósito legal: M-

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

## Prólogo

Chiara Lubich es una gran mística católica de nuestro tiempo. Las cartas publicadas en este libro son la expresión ardorosa del corazón de una joven que se entregó totalmente y para siempre al amor a Jesús para la renovación de la Iglesia y la salvación de todos los hombres. Silvia, que tomó el nombre de Chiara en la Tercera Orden Franciscana, hizo voto perpetuo de virginidad el 7 de diciembre de 1943, en la dramática época de la Segunda Guerra Mundial. De su «sí» nace una sobrecogedora experiencia mística que podemos descubrir en estas páginas encendidas, y seguir su desarrollo durante una etapa de casi seis años (hasta el verano de 1949), precisamente la época en que nació el Movimiento de los Focolares. Son palabras de luz y de amor, de gran alcance doctrinal, que conviene interpretar en el marco eclesial de la comunión de los santos y de lo que Juan Pablo II llamaba la *teología vivida de los santos* (*Novo millennio ineunte*, 27).

En esta breve introducción quisiera proponer varias claves de lectura desde un doble punto de vista. Ante todo hay que considerar a Chiara en el espacio de la *comunión de los santos*, en ese gran corro que

pintó el beato Fra Angelico donde los santos se dan la mano. Y esto nos ayudará a ver mejor la realidad central que contempla, vive y enseña Chiara a toda la Iglesia: *Jesús Abandonado y la Unidad, es decir, el gran Misterio del Amor*.

#### EN LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

La luz más hermosa respecto a la *comunidad de los santos* nos la ofreció recientemente nuestro papa Benedicto XVI el mismo día 19 de diciembre de 2009, con el *decreto sobre el milagro para la beatificación de Clara Badano* (llamada *Chiara Luce* por la propia Chiara Lubich), *la primera beata del Movimiento de los Focolares*, y los *decretos sobre las virtudes heroicas de los papas Pío XII y Juan Pablo II*, los dos pontífices que acompañaron el camino eclesial de la fundadora del Movimiento al inicio y al final. La beatificación la de la joven Chiara Luce y próximamente las de estos dos grandes papas, abren ante nosotros las grandes perspectivas del misterio de la Iglesia, misterio de comunión y de santidad. Al final de su vida, Chiara Lubich veía en esta joven *gen* que murió a los 18 años en 1990, la más bella y sencilla realización del Ideal del Movimiento, cuya santidad ha reconocido oficialmente la propia Iglesia.

La joven Chiara Luce es la primera de todo un numeroso grupo de siervos y siervas de Dios de este Movimiento. El árbol se reconoce por sus frutos, que son frutos evidentes de santidad. Como auténtica mística

tica católica, Chiara Lubich estuvo siempre en plena comunión con la Iglesia, con los obispos y los papas. Impacta su profundo amor a aquellos que pudo conocer personalmente: el venerable Pío XII, el beato Juan XXIII, el siervo de Dios Pablo VI y el venerable Juan Pablo II, y ello sin ninguna ruptura o discontinuidad entre el período previo al Concilio Vaticano II y el de después.

También impresiona el que Chiara haya sido exactamente contemporánea de *Juan Pablo II*. Nacidos los dos en 1920, ambos dijeron su sí total al Señor en los dramáticos años de la Segunda Guerra Mundial, cuando tenían poco más de 20 años: Karol Wojtyła, a través de su *Totus Tuus*, es decir, la entrega total y definitiva de su vida a Jesús por medio de María (a la luz del *Tratado de la verdadera devoción a María* de san Luis María Grignion de Montfort) y la respuesta a la vocación sacerdotal; Chiara Lubich, a través de su consagración virginal en el mundo para dar a luz una nueva familia de la Iglesia. En los dos se ve una espléndida espiritualidad cristocéntrica y mariana, profundamente contemplativa y apostólica, a la vez tradicional y moderna. Hay una gran armonía entre el magisterio de Juan Pablo II y el carisma de Chiara.

Chiara es hija de modo particular de *san Francisco* y *santa Clara de Asís*. En estas cartas se manifiesta continuamente la profunda raíz franciscana de su vocación y de su carisma. Francisco y Clara son los santos más citados, y muchas cartas están dirigidas a los miembros de la gran familia franciscana: laicos de la Tercera Orden, religiosas y, sobre todo, padres ca-

puchinos y conventuales. Chiara asimiló plenamente la espiritualidad franciscana con su maravilloso cristocentrismo y su amor preferencial por el Crucificado Pobre, en un entorno de alegría evangélica y de fraternidad.

*Santa Catalina de Siena* está especialmente presente en estas cartas de Chiara, y esto tiene un gran significado respecto a su vocación y misión en la Iglesia y en el mundo. En efecto, son dos mujeres jóvenes (entre 20 y 30 años), vírgenes consagradas en medio del mundo, no religiosas sino laicas de la Tercera Orden: dominica en el caso de santa Catalina, franciscana en el de Chiara. Mujeres sencillas y humildes que tienen el mismo verbo encendido, extraordinariamente poderoso y libre, con la misma autoridad carismática para hablar a todos –laicos, religiosos y sacerdotes– «en nombre de Jesucristo crucificado y de la dulce María». Esta expresión, que introduce cada una de las cartas de Catalina, conviene perfectamente a las de Chiara, como también la del final: «Jesús dulce, Jesús Amor». Los grandes símbolos caterinianos del *fuego* y de la *sangre* se encuentran en las cartas de Chiara, sobre todo el fuego, principal símbolo del *Espíritu Santo* y de la *caridad*. *Con María y como María* «portadora del fuego» (*Oración 11*), Catalina y sus hijos prenderán «fuego en toda Italia» (cf. Carta 261)<sup>1</sup>. Chiara cita varias veces esta expresión de la santa (por

<sup>1</sup> Decimos *Carta*, con el número correspondiente, para referirnos a las de Catalina de Siena; la inicial C se refiere a las cartas de Chiara Lubich publicadas en este libro. [NdE]



ejemplo en C 9 y C 46), de modo que, en Roma, a las focolarinas «las llaman *las incendiarias*» (C 60). En efecto, el mayor empeño de Chiara y de sus compañeras es encender una nueva llama en la Iglesia de Roma, en especial durante la preparación del año santo (1950), y no sólo para Italia, sino para todo el mundo (C 46).

La semejanza de Chiara con Catalina se manifiesta en particular en sus cartas a los padres franciscanos Raffaele y Bonaventura, en las cuales se expresa ya con fuerza su *maternidad espiritual* para con los sacerdotes, para ayudarlos a crecer hacia la santidad. En una carta al padre Raffaele, provincial de los franciscanos conventuales, Chiara no teme afirmar refiriéndose a su alma: «Desempeño para con ella todas las funciones: *de hija, de hermana y de madre*» (C 45). Del mismo modo, Catalina llamaba al padre franciscano Lazzarino de Pisa «*queridísimo padre, hermano e hijo en Cristo Jesús*» (Carta 225). Las cartas de Chiara, como las de Catalina, son en muchos casos auténticos tratados de doctrina espiritual (cf. C 29).

Aunque más evidentemente unida a Catalina, patrona de Italia, Chiara también se muestra cercana a otras *dos mujeres doctoras de la Iglesia: Teresa de Jesús y Teresa de Lisieux*. A Teresa de Jesús la cita a propósito de la humildad como fundamento necesario de la caridad (C 18), y sería revelador paragonar sus carismas de fundadoras en dos entornos diferentes. A *Teresa de Lisieux* no la cita expresamente, pero es impresionante la convergencia de ambas res-

pecto al *crisocentrismo* y al *dinamismo misionero del amor*, con la misma expresión: «Amar a Jesús y hacerlo siempre», y sobre todo con la misma nueva comprensión de la *Misericordia Infinita del Salvador* que es fuente de *una esperanza sin límites* (cf. C 29, C 35, C 52). En estas dos santas mujeres se confirma, en diferentes épocas y entornos, la fuerza, la fecundidad y la originalidad de la *teología femenina*, expresión del *genio femenino* tan apreciado por Juan Pablo II.

#### JESÚS ABANDONADO Y LA UNIDAD: EL GRAN MISTERIO DEL AMOR

El tema central, continuo, y podría decirse el *tema único* de estas cartas de Chiara, que abarca y unifica todos los demás, es siempre la *Persona de Jesús*, el *Misterio de Jesús* y sobre todo el *Amor de Jesús*, plenamente manifestado y comunicado en el *gran Misterio de su Pasión Redentora*, auténtico punto que focaliza todos los misterios de nuestra fe: *la Unidad en la Trinidad*, *la creación y la salvación*, *María y la Iglesia*, *la vocación universal a la santidad*, *el esplendor de la caridad como único amor a Dios y al prójimo*, etc. Con nuevos acentos y mayor profundidad, Chiara representa de modo espléndido la *Theologia Crucis*, que es uno de los mayores tesoros de la Iglesia occidental, contemplada y vivida por los santos desde la Edad Media hasta nuestros días. Es la teología franciscana, pero también la de los santos Anselmo